

Todo por el suelo

Todo por el suelo
pequeños pedazos
trozos de ropa
tus libros y palabras

Tu mirada

mis abrazos y mis lazos
rastros
oscuros agrietados en la piel
Testigos silenciosos
que quedan bajo este manto.

Y ahora toca recogerlo.

Solo tengo
que poder apoyar esta muñeca
en este suelo repleto de sueños.
Pero el pinchazo de mis huesos
al querer poner mi peso
sobre esta nimia coyuntura,
o por la artrosis de los años,
ese pinchazo me devuelve
como un acto reflejo
los destellos y las sombras de ti.

Me caigo.

No puedo.

Este es el fondo.

No hay más abajo.

Este es mi pozo, donde
no entra la luz.

Solo se oye el gotear
de tus pasos.

Mis sollozos.

Puedo oír tu intención
momentos antes de la avalancha.

Claro que puedo.

Solo,
si esta muñeca dejase de ser de porcelana
se convirtiera en hueso
tuviese la fuerza de soportar todas
estas toneladas de indignidad.

Solo,
si pudiese arrastrarme hasta esa puerta.

Y es esa porcelana – y no el hueso –
la que me ayuda y me lleva
con pinchazos
atravesando los pedazos
esos trazos
siluetas de tus trabajos
abrazada a mi regazo.

Y llego a esta puerta.

Y me calzo.

Y la cierro tras de mí.